

Una vocación devaluada

26-2-77

En estos tiempos en que la actividad política es mirada con sospecha y desconfianza, en que parte considerable de la juventud declara no estar "ni ahí" con ella, en que los profesionales más calificados de la administración pública emigran a la actividad privada agujoneados por las mejores remuneraciones que esta les ofrece, parecería extemporáneo recordar la existencia de una vocación de la que ya poco se habla, como es la vocación del servicio público.

Sin embargo, esta vocación aún está vigente, aún existen hombres y mujeres talentosos que, desoyendo cantos de sirenas, dedican sus esfuerzos a la construcción de una sociedad más justa, para lo cual han de entrar necesariamente a las lides políticas. No los guía ni la ambición ni la sed del poder, sino la obligación que sienten imperiosa de servir a su país y a sus connacionales.

La vocación del servicio público no es patrimonio de ningún partido ni tendencia política. Ha habido personas de derecha imbuidas de ese espíritu, como fueron, entre otros, Jorge Alessandri o Jaime Guzmán, y por cierto está muy presente en políticos de izquierda y de centro que han llegado al

Parlamento, a ministerios o a la Primera Magistratura de la nación, guiados por su vocación de servicio y no para medrar o hacer negocios, como dicen hoy algunos sectores que insisten en proyectar esa imagen de nuestros políticos. Es cierto que los hay de esa estirpe, pero están lejos de ser la mayoría.

Hoy esta vocación está siendo devaluada. Hay quienes creen que las leyes del mercado y su agente, la empresa privada, pueden suplirla con ventaja. Es cierto que esta última produce riqueza y que su grado de eficiencia se mide en los balances. A mayor utilidad, mayor es la eficiencia, los números son claros. ¿Pero para qué nos sirve una eficiencia cuyos beneficios sólo alcanzan a una parte reducida de la población y derrama lentamente sus excedentes a la otra parte? ¿Sirven los generosos



**Aún existen
hombres y mujeres
que, desoyendo
cantos de sirenas,
dedican sus
esfuerzos a la
construcción de una
sociedad más justa.**

balances de utilidades para que en el país haya un mejor y más justo estado de la salud, de la educación, de la previsión social? ¿Es

aceptable que haya un buen sistema de salud para los que lo pueden pagar y uno endémicamente deficiente para los que no tienen dinero? ¿Es justo que cuando se pierde la capacidad de trabajo obtengan jubilaciones satisfactorias aquellos que han podido aportar fuertes sumas y los otros, la gran mayoría, se

debatan en la miseria? ¿Seguiremos viviendo el escándalo de que una clase social pueda pagar una buena educación y la otra no?

Estas preguntas llaman a oponer al estímulo hoy en boga del interés individual, la vocación por el servicio público que se debe manifestar en la actividad política. Pero en el hecho, la política principia a depender cada vez con mayor fuerza de los poseedores del poder que da el dinero. Cada vez es mayor la inversión que requiere una candidatura de los representantes populares,

llámense estos presidente, senadores, diputados o alcaldes. La inversión que cualquier candidatura debe hacer en televisión, periódicos, radios, afiches, carteles y actos, suele ser decisiva para su triunfo y, lógicamente, los que llevan la gran ventaja son los que poseen fortuna. Así, poco a poco, nuestra democracia corre el peligro de convertirse en plutocracia.

La única manera de detener esta tendencia es que se incentive nuevamente la vocación del servicio público en la juventud, de por sí generosa e idealista, que la clase política dé el ejemplo en austeridad y en su preocupación por la satisfacción de las necesidades básicas de la sociedad, que la política no se siga convirtiendo en una lucha de ambiciones personales, de descalificaciones y aun de frivolidades.

En resumen, volver, con el signo doctrinario que se quiera, a pensar en "nosotros" y no en "yo"; recordar que somos un país que no es una suma de individualidades, sino una comunidad en la que los más humildes y los más desposeídos debieran ser el objeto de nuestra dedicación preferente.